



**DISCURSO DEL MTRO. ALEJANDRO MIRANDA AYALA, DIRECTOR GENERAL DEL COPAES Y PRESIDENTE DE LA RED IBEROAMERICANA PARA EL ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR (RIACES), EN LA PRESENTACIÓN DE RESULTADOS DE LA “PRIMERA ENCUESTA NACIONAL SOBRE CALIDAD Y ACREDITACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE MÉXICO PARA LA NUEVA NORMALIDAD POST-COVID”. 17 DE MARZO DE 2021.**

Muy buenas tardes tengan todas y todos ustedes.

Primero, el capítulo de la gratitud.

Agradezco la gentil anfitriónía de la **Dra. Sara Ladrón de Guevara**, Rectora de la Universidad Veracruzana, y de toda su magnífica comunidad, una comunidad comprometida con la acreditación y con la excelencia de la educación superior.

De igual manera aprecio mucho que mi amiga la **Dra. Carmen Rodríguez Armenta**, Directora General de Educación Superior Universitaria e Intercultural, promotora inagotable de la excelencia educativa, nos haya acompañado en esta ceremonia.

Debo reconocer que mi gratitud entera no alcanza a cubrir las deudas morales que tengo en la cuenta de Jaime Valls. Al Secretario

General Ejecutivo de la ANUIES sólo puedo expresarle mi deseo de que el Bien lo acompañe toda su vida.

Al **Dr. Rubén Flores González**, Coordinador del Centro de Estudios de Opinión y Análisis (CEOA) de la UV, le agradezco mucho el haber conducido, junto con el **Dr. Claudio Castro López**, con gran sapiencia y estricto rigor científico, con profesionalismo, objetividad, imparcialidad y transparencia al conjunto de saberes que alberga el CEOA. Lo propio para todos los académicos e investigadores que aportaron sus conocimientos para la formulación e implementación de esta Encuesta.

A mi amigo el **Mtro. Juan Grapain Contreras**, Presidente del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, A.C. (CNEIP), gracias por ser un aliado estratégico del COPAES y por ser una muestra fehaciente de lo mucho que puede hacerse desde la acreditación de la educación superior por el bien de la nación.

Y a todas y a todos mis queridos amigos: rectores; funcionarios de la educación pública; a los Presidentes de los 31 Organismos Acreditadores del COPAES; a los titulares de Organismos y de Instituciones nacionales e internacionales; académicos; investigadores; invitados especiales y a todos ustedes que hoy nos acompañan. Su presencia este mediodía es muestra elocuente de la importancia de los procesos de aseguramiento de la calidad, en especial, los de su acreditación.

### **Queridos amigos**

Han pasado 371 días desde aquel 11 de marzo en el que se declaró como pandemia la propagación del COVID-19. Durante un año y seis días hemos recorrido el más largo y difícil camino del que tengamos

memoria: ansiedad por nuestra vida y las de quienes amamos; ansiedad por la incertidumbre que deriva del confinamiento y de nuestra propia finitud; y para quienes vivimos dentro de la educación superior, ansiedad también por los cambios de nuestra vida profesional y de los procesos de adaptación a la virtualidad.

Así, al igual que después de los agobios de alguna noche, larga muy larga, uno aguarda esperanzado la benevolencia habitual del nuevo día, a todos los seres humanos nos apremia regresar a la vida que vivíamos antes de marzo de 2020. Pero esa aspiración también se desvanecerá en el aire.

Como lo pensaba Colingwood, aquel historiador filósofo, debemos asumir un cambio en la conciencia humana, para conservar lo mejor del tiempo pasado y, de manera simultánea, identificar los rasgos sobresalientes del presente para construir el futuro.

Si, por definición, una época es un periodo extenso de tiempo caracterizado por una memorable serie de eventos, no hay duda que estamos viviendo los inicios de Época Covid. ¿Habrán algo más memorable para la generación viviente que el sufrimiento y la esperanza en estos dos años? No recuerdo nada comparable en sus impactos terribles en la historia de dos siglos.

Tampoco encuentro noticia de una esperanza semejante a la que este año nos concede, aunque aún de manera escatimada y por goteo.

Con celeridad inigualable y de manera muy eficiente, la nueva “esperanza” —la esperanza de sobrevivir y perdurar— está asentada en el modelo de pensamiento y en las capacidades que todos reconocemos como propias de la educación superior: el método científico, el diálogo respetuoso y el conocimiento basado en la evidencia y la innovación. La calidad de la educación de nuestras

instituciones es más un componente del prestigio sino un elemento clave para dar respuesta a las numerosas crisis que no aguardan. Es un componente estratégico de la supervivencia de las naciones. La nuestra, sin duda alguna.

La educación superior mexicana cuenta, además, con una plataforma legal renovada, la Ley General de Educación Superior, de la cual habrá de derivarse el andamiaje institucional que posibilitará su impulso y su consolidación en las próximas décadas.

El COPAES y la Universidad Veracruzana creemos que buena parte de los procesos de **construcción de institucionalidad** se da a través del **mejoramiento constante** de las áreas, acciones, procesos, normas y recursos que convergen en la acreditación de la educación superior. No en balde la Veracruzana a voz en cuello, nos hace saber que más del 98 por ciento de su matrícula estudia en programas reconocidos por su buena calidad.

La “**Primera Encuesta Nacional Sobre Calidad y Acreditación en la Educación Superior de México para la Nueva Normalidad Post-Covid**” parte de todas esas premisas.

En primer lugar, como ya lo externó el Dr. Rubén Flores, esta Encuesta: **de conocernos, de fortalecernos y de planear sobre el futuro próximo** con base en información objetiva, imparcial y obtenida con estricto rigor científico y metodológico. Es confiable. No abundaré más.

En segundo lugar, porque la sistematización de los datos partió desde un **panorama diferenciado de IES**, en cuyo universo es posible identificar **capacidades institucionales consolidadas y capacidades institucionales con potencial de consolidación.**

En el conjunto de las 95 instituciones constituyeron nuestro universo de trabajo hay áreas que requieren fortalecimiento en el corto, mediano y largo plazo. No es asunto menor: en esas 95 instituciones estudian casi un millón ochocientos mil estudiantes.

En tercer lugar, porque las poblaciones de interés buscamos privilegiar las respuestas de quienes, desde el día con día académico constituyen el grupo de colegas que son nuestro espejo académico en las tareas de acreditación.

Nuestros “otros yo”, es decir, los responsables institucionales en los procesos de acreditación, los responsables de la acreditación de los programas académicos, y los directores de facultades y escuelas donde se realiza la acreditación.

Desde luego, queríamos conocer las opiniones desde las Rectorías, cómo no, pero sobre todo, las de nuestros colegas y aliados directos. Los “alter” con los que coincidimos todos los días, los que hacen posible nuestra tarea. Por ello, de los 352 académicos encuestados, 309 de ellos, forman parte de este conjunto sobresaliente de académicos consagrados, en tiempo y alma, a la acreditación y a la cultura de la acreditación, que por cierto, ahora forma parte de la Ley.

Debo señalar que no sólo sus respuestas nos fueron muy valiosas. El mayor valor de ellas está evidenciado por el tiempo, muy cuantioso, que nos concedieron para hacerlo. Y si obras son amores, ese tiempo y esa buena voluntad, demuestran con elocuencia la manera en que, en el código genético de nuestros colegas, está inscrita la misión del aseguramiento de la calidad.

**Amigas y amigos**

Concluyo mi intervención expresando que la acreditación requiere de un proceso continuo de análisis y reflexión, y de revisar periódicamente en qué punto nos encontramos, hacia dónde queremos llegar y qué medios necesitamos para lograrlo. Las valiosas aportaciones y reflexiones que nos han legado las IES a través de la Encuesta serán **pedra angular de nuestros esfuerzos venideros.**

Como lo podrán advertir, la misión que nos aguarda para los próximos años, es de tal envergadura que no puede ser la obra de una persona o de un grupo, sino la tarea de toda una generación. Por ello, en el COPAES consideramos que junto con las Instituciones de Educación Superior, los Organismos Acreditadores, el Gobierno y los sectores social y productivo, podremos impulsar una **nueva visión de la acreditación**, flexible, dinámica, respetuosa de la singularidad de las IES y de sus estudiantes; y que esté orientada hacia resultados y los promueva.

La “**Primera Encuesta Nacional Sobre Calidad y Acreditación en la Educación Superior de México para la Nueva Normalidad Post-Covid**”, cuyo primer análisis ya está publicado en nuestra página, **son un primer acercamiento no exhaustivo ni concluyente** que representa un diagnóstico inicial que permitirá: a) construir la imagen objetivo a alcanzar en un determinado tiempo, y b) conocer de manera integral las capacidades institucionales con las que contamos; y c) contribuir a la conformación del Sistema de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior de México.

Es un primer paso, si, pero confiable y sistemático para afrontar los retos que nos aguardan en esta Época, la que todos los miembros de nuestra especie recordarán como Época del COVID.

**Muchas gracias.**